

etnográfica

Etnográfica

Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia

vol. 3 (1) | 1999
Vol. 3 (1)

José Luis García. *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los Mineros Asturianos*

Nieves Herrero



Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/etnografica/3534>

DOI: 10.4000/etnografica.3534

ISSN: 2182-2891

Editor

Centro em Rede de Investigação em Antropologia

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 mayo 1999

Paginación: 219-22

ISSN: 0873-6561

Referencia electrónica

Nieves Herrero, «José Luis García. *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los Mineros Asturianos*», *Etnográfica* [En línea], vol. 3 (1) | 1999, Publicado el 16 agosto 2016, consultado el 09 abril 2022. URL: <http://journals.openedition.org/etnografica/3534> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/etnografica.3534>

Este documento fue generado automáticamente el 9 abril 2022.



Etnográfica is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License.

José Luis García. *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los Mineros Asturianos*

Nieves Herrero

REFERENCIA

José Luis García. *Prácticas paternalistas: un estudio antropológico sobre los Mineros Asturianos*. Ariel, Barcelona, 1996.

- 1 Departamento de Filosofía e Antropología Social de la Universidad de Santiago de Compostel
- 2 José Luis García es catedrático de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid y coordina un proyecto de investigación sobre seis zonas mineras españolas, cada una de las cuales es estudiada por otros tantos antropólogos españoles (todos ellos participan en el monográfico “La Minería y sus Contextos Sociales” de la revista *Antropología*, 13, Madrid, 1997). Su propio ámbito de trabajo de campo es, desde hace años, Asturias, región minera del norte de España, en donde se halla situada también la cuenca del valle de Aller, analizada en la obra que comentamos. Dicho valle fue explotado para la extracción de carbón por la Sociedad Minera Española desde finales del siglo pasado hasta 1967. El segundo Marqués de Comillas, que heredó de su padre esta empresa, muerto poco después de comprarla, ejerció un paternalismo integral que ha sido considerado como un caso único y al que tradicionalmente se ha atribuido la evolución diferencial de este valle con relación a las otras cuencas asturianas, reflejada, entre otros aspectos, en la escasa politización de sus mineros. Frente a este planteamiento, J. L. García sostendrá en esta obra que el paternalismo tiene siempre un contexto que lo hace posible y más allá del cual resulta inviable.
- 3 El paternalismo puede ser considerado como toda una filosofía orientadora de la práctica de las empresas que, en el contexto del despegue industrial, debieron atraer y

preparar como mano de obra productiva a una población de procedencia rural. La esencia de esta filosofía radica en presentar las relaciones mercantiles entre patronos y obreros, que persiguen en realidad la maximización del beneficio, como relaciones familiares orientadas por la reciprocidad.

- 4 El interés de este trabajo, como aportación antropológica concreta al estudio de este problema general, que puede atraer a especialistas y lectores diversos, consiste precisamente en que desvela con rigor y claridad las condiciones que hicieron posible esta práctica empresarial y que, en este caso concreto, según la tesis que defenderá el autor, radican en las estructuras agrícolas previas con las que se articuló y coexistió, de modo peculiar, la industrialización. Dicha tesis posee además un interés más amplio para la teoría social en general, en lo que se refiere al problema de la conceptualización de las relaciones entre la acción social y la estructura y sus papeles respectivos en la transformación de la sociedad.
- 5 La obra es una muestra excelente del proceder propio de la antropología socio-cultural y de su mirada multidimensional y microanalítica. El autor combina, en este sentido, un profundo conocimiento del presente, en el que aún son observables las huellas y consecuencias de esta peculiar industrialización, con un estudio pormenorizado del pasado. Si el primero se fundamenta en el prolongado trabajo de campo realizado en la zona en diferentes épocas – en el que ha basado otros trabajos anteriores como su *Antropología del Territorio* (1976) –, el segundo ha sido posible por el análisis de la amplia y pormenorizada documentación del archivo de la empresa, verdaderamente sorprendente por la cantidad de observaciones y detalles que recoge, en los que puede observarse innumerables aspectos de la vida cotidiana y las relaciones que la empresa mantenía con el entorno.
- 6 La estructura del trabajo, dividido en dos partes que articulan los diferentes capítulos, refleja la claridad y coherencia del argumento. En la primera parte, titulada “El Contexto Social del Paternalismo”, se analizan las condiciones del valle de Aller que, a diferencia de otras cuencas asturianas, propiciaron aquí la continuidad de las estructuras agrícolas. Se estudian con detenimiento cuales son esas estructuras, mostrando cómo actuaron como condicionantes de la minería, pero también cómo ella misma supo utilizarlas como recurso para realizar sus objetivos empresariales. Así la eficacia de la política del Marqués de Comillas se pone en conexión con diferentes factores del contexto, sin ir más lejos, con la propia configuración geográfica del valle, cuya angostura impidió el crecimiento urbano y la formación de núcleos concentrados como los que se desarrollaron en Mieres o Langreo. Desde los primeros momentos de la industrialización, el minero de Aller será un minero mixto, que mantiene su explotación agrícola-ganadera viendo la mina como un recurso para el acceso a la propiedad de la tierra y ocupando un lugar subsidiario y complementario en su economía.
- 7 Muy ilustrativos del planteamiento de esta primera parte son los capítulos dedicados a la construcción del espacio minero, en los que el autor nos muestra, una vez más, su profundo conocimiento de las claves interpretativas del espacio como realidad social y cultural. Se nos explica cómo, por una parte, la empresa se encontró con dificultades estructurales insalvables que le impidieron construir, tal y como pretendía, un concejo minero, concebido como un espacio propio en el que desplegar la planificación empresarial y ejercer el poder sin las cortapisas de la legislación municipal y el criterio de autoridades de los tres ayuntamientos en los que se ubicaban las minas. La empresa

consiguió, sin embargo, este objetivo a través de acciones que no estaban, en principio directamente orientadas hacia él, y que de acuerdo con la perspectiva teórica que defiende el autor, deben verse como resultado de las consecuencias inintencionales y sistémicas del marco estructural en el que tienen lugar dichas acciones. La creación de servicios como los economatos, las escuelas, la financiación y organización de servicios médicos y religiosos (véase la promoción que se lleva a cabo de festividad de Sta. Bárbara, patrona de la minería), se reveló como una forma eficaz de controlar el coto minero y de crear un verdadero espacio industrial superpuesto a las divisiones administrativas de las que dependía y sobre el que se produce también la identificación de los trabajadores con la empresa, más allá del ámbito estrictamente laboral.

- 8 A través de estos servicios, la empresa está presente y supervisa innumerables aspectos la vida cotidiana y de la interacción social. Esta conexión entre lo cotidiano y lo laboral tiene su máxima expresión en la creación del poblado minero de Bustiello. Como sucede con los otros servicios, lo que se presentaba como un don desinteresado de la empresa, ocultaba en realidad la intención de controlar y, en este caso, de atajar eficazmente algunos de los problemas endémicos de la minería, como eran las tabernas, la pretendida “indolencia”, o los conflictos entre los trabajadores y la empresa. El “poblado paternalista” concentra al trabajador en un espacio estructurado orientado a dirigir todas sus acciones: la iglesia para las actividades religiosas, el casino para el ocio bien entendido, el local para las reuniones de los círculos católicos, la Chavola de San Martín para la matanza del cerdo que junto con el pequeño huerto contribuyen a la obtención de complementos económicos que frenen las reivindicaciones salariales. Los diferentes estamentos de la empresa se plasman en la utilización de zonas diferentes y en la ubicación de las viviendas. La estructuración de este espacio es la expresión misma de la ideología paternalista y de su concepción de la empresa como una gran familia unida por los mismos intereses.
- 9 Pero la eficacia de todos estos servicios no reside sólo en el control directo que permiten ejercer sobre la vida de los obreros, sino también y de modo fundamental, por su contribución decisiva a la creación de “una imagen de la empresa” que determina la relación con el obrero. Este es, en el argumento del autor, uno de las notas esenciales de la filosofía empresarial paternalista y de sus prácticas: presentar como don lo que está en realidad movido por un interés. El valor expresivo de este juego radica en que permite reclamar en justa reciprocidad, el apropiado comportamiento por parte de sus obreros. La reciprocidad y su peculiar lenguaje es el elemento clave del sistema de relaciones sociales del mundo campesino en el que viene a insertarse el paternalismo de la empresa.
- 10 El análisis de la importancia de la reciprocidad y de la construcción de la buena imagen empresarial aparece analizado sobre todo en la segunda parte, que lleva por título “Prácticas Paternalistas”. El núcleo central de éstas prácticas consiste, según el autor, en conseguir que la economía empresarial, basada necesariamente en el intercambio, se articule con otras formas económicas características de sistemas no mercantiles, como la reciprocidad y la redistribución, y rentabilizar éstas para la obtención del máximo beneficio empresarial. Prestaciones sociales creadas por la empresa con la intención proclamada de asistir al trabajador, como son por ejemplo la “caja de retiros” y la “caja de socorros”, son analizadas por J. L. García como manifestaciones de las formas económicas que representan la reciprocidad y la redistribución respectivamente, a través de las cuales se consiguen objetivos fundamentales para el rendimiento laboral y

de este modo, la ganancia económica. La discrecionalidad con que operaba la empresa en la concesión de estas prestaciones, las condiciones que se imponían de buen comportamiento y la vinculación del trabajador y de su familia con la empresa que se logra por medio de ellas, convierten a éstas prestaciones en instrumentos para conseguir obreros preparados para rendir al máximo en el trabajo.

- 11 Sin embargo, no siempre es fácil para la empresa conseguir que sus acciones sean interpretadas en clave de generosidad. En algunos casos se trata de comportamientos en los que se hace claramente visible el puro interés empresarial. Así el incumplimiento de las medidas para evitar la enfermedad conocida como “anemia del minero”, es un claro ejemplo de actuaciones en las que la empresa ve deteriorarse su imagen a fuerza de las contradicciones que se introducen con las intenciones proclamadas.
- 12 La especialización del autor en los ámbitos de la antropología simbólica y cognitiva – para los que la obra es también una valiosa aportación – le permiten mostrarnos con maestría como se complementan las dimensiones cognitivas y simbólicas del conocimiento en la construcción de la imagen de la empresa y su aceptación social. La evocación simbólica y la referencialidad cognitiva deben estudiarse, según este planteamiento, en el contexto de la realidad social concreta. La producción de un tipo o otro de discursos, así como la posibilidad de que el actor social se deje orientar por ellos, ha de verse con relación a los intereses que entren en juego en un momento determinado.
- 13 En el último capítulo, titulado “Las Cuentas del Paternalismo”, las tres etapas que pueden ser diferenciadas según la intensidad con la que la Sociedad Ullera Española ejerció su paternalismo, se ponen en correspondencia los distintos avatares por los que atravesó el comercio internacional del carbón entre los años 1875 a 1925 y las posibilidades o no de dar salida a la producción. La perfecta demostración del interés mercantil que orienta al paternalismo, basada en datos económicos verdaderamente sorprendentes, es casi un golpe de efecto final que no deberá hacer olvidar al lector el eje central de la obra, el estudio de las condiciones de posibilidad de esta filosofía empresarial y los instrumentos de los que se vale.